



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 12. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 21 DE MARZO DE 1868.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO. un año 7 pesos.—AMÉRICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XII.

REVISTA DE LA SEMANA.



enudas gotas de agua cayeron un dia, ayudando en la operacion del riego á las mangas que en esta villa y córte asi rocían á las calles como á los transeuntes, y nos creimos ya libres de la tenaz sequía que nos persigue, cuando esta señora, cuadrándose insolentemente, cantó aquella copla que dice:

Ninguno cante victoria aunque en el estribo esté, que muchos en el estribo se suelen quedar á pié.

En efecto, no hay mas que leer los últimos partes sanitarios, para convencerse de lo prematuro que fué nuestro gozo. Estamos en primavera, en la mas bella y apacible estacion del año, en el buen tiempo, y sin embargo, pocas veces pudiera esclamarse con mas razon que ahora: «¡Qué buen tiempo tan detestable!» Si no fuera por la música, seria cosa de darse á los diablos. Pero la música, segun hemos dicho en otras ocasiones, disipa el mal humor, y como en Madrid al menos, todo el mundo tararea, canta ó toca que se las pela, saquen ustedes la consecuencia.

Una noticia, filarmónica tambien, traen los periódicos de París. En la iglesia de Nuestra Señora se ha inaugurado el nuevo órgano, que por sus voces y sus dimensiones colosales podria llamarse el gigante de los órganos. Tiene unos seis mil tubos, de los cuales los mayores constan de treinta y dos pies de longitud:

calcúlese si hablará gordo: el trueno y el huracan deben estar de pésame.

Despachos telegráficos de Dresde anuncian la prision de un individuo á quien se sorprendió dirigiendo el cañon de una pistola contra el príncipe real de Sajonia. Del interrogatorio á que fue sometido, resultó que el autor del atentado, fabricante de paraguas en aquella capital, no estaba en el pleno uso de sus facultades intelectuales. Por una rara coincidencia, este hecho ocurría al mismo tiempo que el gobierno de Sajonia, deseoso de introducir radicales reformas en la legislacion criminal, presentaba á las Cámaras un proyecto de ley aboliendo la pena de muerte y ciertos castigos usados en las prisiones del reino.

El gobierno otomano sigue dictando medidas higiénicas, para impedir el desarrollo de ciertas epidemias que suelen ser resultado de la peregrinacion de los musulmanes á la Meca. Al efecto, ha nombrado una nueva comision facultativa encargada de ir al Hedjaz, para examinar el estado de salud de los viajeros, continuando luego su camino á la Meca.

La situacion de los candiotas ó cretenses refugiados en Grecia, es cada vez mas lamentable. A setenta mil asciende en la actualidad el número de los que se hallan en este caso. La comision central de socorros ha dirigido una circular á todos los soberanos de Europa, que las respectivas legaciones han prometido apoyar, implorando su caridad en favor de los emigrados.

Tristes son las noticias que se reciben de las repúblicas del Plata. A los desastres de la guerra civil, se unen los estragos del cólera que se ceba en los pueblos con tanta furia como en sus primeras y memorables invasiones. En Buenos-Aires, habian sucumbido cinco mil personas en cuarenta dias, contándose entre ellas el vice-presidente de la república. La ciudad de Córdoba, que contaba 30,000 habitantes, habia perdido 20,000 á consecuencia de la epidemia y de la emigracion, el comercio estaba paralizado y todo el mundo huía de las poblaciones.

Una carta escrita en Madrid á *El Euscalduna* de Bilbao, dice que se tiene ya la seguridad de que el Perú y Chile ajustarán en breve la paz con España. Es posible, añade, que antes de mucho lleguen á Madrid los comisarios de aquellas repúblicas para firmar el tratado y hacer uno de comercio que nos dé cuantas ventajas debemos tener en aquellas tierras que pueblan hijos de España.

Se ha descubierto en Méjico una conspiracion para asesinar al presidente Juarez; el atentado debia llevarse á efecto en el teatro. Háblase ahora de un viaje de Juarez á Washington.

De los Estados-Unidos se sabe, no sólo que el general Stanton continuaba el 25 de febrero al frente del ministerio de la Guerra, sino que habia hecho prender á su sucesor nombrado por el presidente Johnson, el general Lorenzo Thomás. Asimismo se asegura que las Cámaras no tratarán de impedir al presidente el ejercicio de sus funciones durante el proceso que se sigue contra él. Muchos periódicos han publicado la siguiente declaracion de Johnson, que demuestra cómo entienden allí las virtudes cívicas los hombres de todos los partidos: «No daré á mis enemigos—dijo en un discurso,—la satisfaccion de verme obligado á combatir á mano armada los actos ilegales que contra mí se están consumando. Preferiria la destitucion ó la muerte, con tal que mi martirio político pudiera salvar al pais.»

A la una de la tarde del 26 del febrero se presentó en el Senado la comision de los diputados Stevens y Bingham, y despues de haber sido admitida con el ceremonial de costumbre, el señor Stevens tomó la palabra y formuló la acusacion en estos términos:

«En cumplimiento de la órden de la Cámara de representantes, nos presentamos ante vos, en nombre de la misma y del pueblo de los Estados-Unidos.

«Acusamos á Andrew Johnson, presidente de los Estados-Unidos, de haber cometido delitos capitales y transgresiones de la ley; informamos además al Senado, de que la Cámara de Representantes presentará á su debido tiempo y hará buenos los cargos que comprende la acusacion, y en nombre de la Cámara pedimos al Senado que estienda la órden para que el citado Andrew Johnson comparezca y conteste á la acusacion.» Las palabras de Stevens fueron escuchadas con el mayor silencio, y el presidente del Senado contestó que dicho cuerpo tomara en consideracion el asunto, despues de lo cual fué nombrada una comision de siete senadores para que examinase el mensaje de la Cámara. Decíase que al dia siguiente presentaria el señor Bingham al Congreso los cargos que han de constituir la acusacion.

La empresa de colonizacion residente en Barcelona, trata de establecer su primera colonia á ocho leguas de Ciudad-Real, levantando cien casas de labranza para

los colonos, que luego que estén construidas vendrán de Bohemia con sus familias y capitales. Las dos casitas que hasta ahora hay concluidas albergan cuatro familias, y en los terrenos se han hecho plantaciones de almendros, nogales, castaños y otros muchos árboles frutales.

Entre las diferentes obras que el señor marqués de Salamanca se propone llevar a cabo, se citan un mercado público en el barrio de su nombre, y el terraplen del espacio comprendido á la izquierda del paseo de Isabel II, desde la casa llamada de Maroto hasta la fonda de la Fuente Castellana, para convertirlo despues en un hermoso jardín, donde de trecho en trecho habrá un pequeño *restaurant*.

El señor Alcalde corregidor de esta córte ha publicado un bando sobre las faltas que se observan en el peso del pan, dictando varias disposiciones á fin de evitar este y otros abusos, nunca mas dignos de castigo que en épocas en que la miseria aflige á las poblaciones. Imposible parece, pero es lo cierto, que á pesar de los repetidos bandos publicados, algunos de ellos recientemente, declarándose el derecho á todo comprador de exigir la comprobación del peso del pan, al querer el comprador ejercerlo, hayan tratado de resistirse muchos espendedores, y dado lugar á que se les multe.

Dice el *Diario de Teatros*, que el señor Gaztambide proyecta traer una compañía de ópera francesa para trabajar en el teatro de Jovellanos.

También parece que la de verso, francesa, que funcionaba en Variedades, volverá pronto á sus tareas, habiéndose reformado un tanto.

En el Teatro Real se canta música extranjera.

En los conciertos, profanos ó sacros, la música extranjera reina casi exclusivamente.

En nuestros teatros de verso...: pero ahora caemos en la cuenta de que estamos predicando en desierto.

Noches pasadas se reunieron varios artistas para acordar las gestiones que deben practicarse á fin de que se celebre la Exposición de Bellas Artes correspondiente al año que corre.

Dentro de breves días, según la actividad con que se ha emprendido el derribo de la manzana situada frente al teatro del Príncipe, veremos trasformada la plaza del Príncipe Alfonso en uno de los sitios mas hermosos de Madrid.

La reunión que el domingo último debió celebrar la Sociedad de escritores, profesores y amantes de las ciencias, las letras y las artes, para la elección de los cargos sociales, no pudo verificarse.

La Sociedad artístico-musical de Socorros mútuos, trata de dar cuatro conciertos históricos, en los que se ejecutará música de maestros españoles, á contar desde el siglo XIII al XVII. Aplaudimos este pensamiento, como también el de acompañar dichos conciertos de conferencias sobre el estado y progresos del arte en aquellas épocas. Conferencias y lecturas sobre arte y otros puntos interesantísimos, habíamos pretendido nosotros organizar en unión de varios amigos hace ya mucho tiempo, é intentábamos plantearlos como un ensayo ahora, es decir, mientras se formaban los reglamentos de la Sociedad de que nos ocupamos en el párrafo anterior, destinando sus productos íntegros á la misma; pero habremos de renunciar hasta mas adelante á nuestro propósito.

Se ha impreso y puesto á la venta la comedia en dos actos y en verso, original de don Eleuterio Llofrú y Sagrera, titulada *La Caridad*, que los concurrentes á la *Academia Infantil* habrán tenido ocasión de aplaudir repetidas veces. El fondo moral de esta obra, en cuya ejecución tanto se han distinguido los niños que han tomado parte en ella, es el mas propio para estimular á las buenas acciones á esos pequeños seres que son la esperanza de la patria; además, los episodios que el autor ha colocado oportunamente para que el pensamiento fundamental se destaque bien, y una versificación sencilla y acomodada á las facultades y á la edad de aquellos artistas en miniatura, dan á la comedia un atractivo que la recomienda sobre otros ensayos del mismo género ya conocidos.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

VENTURA RUIZ AGUILERA.

GEOGRAFIA Y VIAJES.

VIAJE A BABILONIA.

(CONTINUACION.)

Mi amigo Pellissier acepta con repugnancia el testo (del autor griego, que arrebató á Semíramis el honor (¡qué honor!) de haber ideado los jardines colgantes, y hubiera preferido evocar el recuerdo de la reina-paloma divinizada por los caldeos. Yo estoy obligado á seguir la inflexible historia; pero la tradición no es tal vez absolutamente falsa, si, lo que nada tendría de imposible, la bella Persa á quien se tributó este costoso homenaje se llamaba también Semíramis.

A la distancia de cinco minutos de aquel sitio, descendí por una especie de ancho embudo en cuyo fondo encontré un león de piedra, con la cabeza mutilada y otra herida grave en el costado izquierdo. Tenía las patas medio sepultadas en los escombros, pero la actitud general de la fiera no admite duda alguna. Está en pié, apoyado en una cosa informe. El primer viajero que lo vió empuñó en que aquella cosa era un cuerpo humano, y que el grupo estaba tomado de la historia de Daniel. No necesito añadir que el tal viajero era inglés, y tan biblista como todos sus compatriotas. Viene en seguida Keppel, que pretende haber visto mejor, y declara que el león es un elefante, y la prueba está en un dibujo que él ha dado, en que el animal está efectivamente dotado de una oreja y una trompa de fantasía, la cola se adelgaza, y la herida del costado se convierte en una especie de silla. Cuando se exagera, es menester exagerar con verosimilitud, y no dar á una trompa de elefante una dimensión que le comunica cierta apariencia de estar fumando al revés una pipa alemana.

El gusto de rectificar á Keppel no me hace olvidar que á las diez de la mañana hace en el Kasr un calor que ahoga, y que tenemos hambre. Bajamos á un jardín próximo, no cerrado, en que erguidas palmeras ofrecen una sombra consoladora á algunos cuadros de legumbres que un viejo árabe de buena figura riega abundantemente. Tendidos los manteles, almorzamos alegremente, en compañía de Michel, que ha llegado haciendo mil aspavientos y jurando que las ruinas exhalan una fetidez diabólica. «Como todas las sepulturas que se descubren,» le dije.

—¡Oh! no, no es eso sólo; son los pecados de esas gentes, enterradas desde tanto tiempo, lo que huele tan mal.

—¡Bravo, señor Michel! yo no diré que Nabucodonosor y sus súbditos no hayan tenido sus defectillos; pero raciocinemos un poco. ¿Creeis que París, Londres, Roma ó Viena están habitadas exclusivamente por ángeles? Y sin embargo, no olemos...

—Nosotros, respondió Michel con una *self-satisfaction* que no es posible espresar, tenemos la honra de ser cristianos.

¿Qué se puede replicar á eso? Me confieso vencido. En la teoría de Michel, todas las ventajas resultan de la ortodoxia. El alma se salva y el cuerpo no huele mal.

Después de almorzar, bajamos al Eufates, para evitar el enojoso camino que habíamos seguido desde Amran. Al llegar á la orilla, la sed nos acosaba. Pellissier se inclinó hácia la escarpa, y se deslizó con ambos pies sobre la arcilla crasa y compacta, y sin uno de nuestros kavás que le agarró á tiempo, hubiera desaparecido como una piedra en el agua profunda, turbia y rápida. Vuelto mas circunspecto por el peligro ocurrido, mi compañero cogió la larga lanza de un árabe, la clavó en el ribazo, y apoyándose en ella con una mano, bebió ávidamente con el hueco de la otra. Después de haberme reído no poco de nuestra rara posición, no tuve mas recurso que seguir su ejemplo.

Hé aquí todo lo memorable que hicimos *super flumina Babylonis*, no sin haber concedido un recuerdo al canto sublime de los hebreos deportados que, sobre aquel mismo ribazo, lloraban con el pensamiento puesto en Jerusalem y suspendian sus arpas de las ramas de los sauces. El paisaje que nos rodeaba era mas solemne que melancólico. Delante de nosotros, los ricos sembrados de la orilla derecha del Eufates, algo mas baja y mejor regada que la otra; detrás de las palmeras en el extremo horizonte, la roja mole de Babel que se distingue de todos los puntos de la escena, y encaramándose un poco por las escarpas de las ruinas, podíamos divisar entre las rígidas ramas de los árboles la *Torre de las siete esferas* de Birsippa, dominando una soledad medio inundada. El único ruido que en aquella hora de bochorno turbaba el silencio de la llanura no era el grito del chacal ó del buho, sino el rumor apacible y monótono de una noria de riego. Las norias del Eufates no dan el grito seco y agrio de las de Egipto, donde, según una expresión ingeniosa y verdadera de Máximo Dulamp, «todo gime, hasta las máquinas.»

Partimos sin haber suspendido nuestras arpas de los sauces. Ni nosotros teníamos arpas, ni el Eufates tiene ya sauces. No lloramos á Jerusalem, pero confieso que hablamos de París, y que nos prometimos acordarnos alguna noche en el *Café Procope*, del día en que con el apoyo de una lanza bebimos en la turbia copa del gran río babilónico.

A nuestro regreso, encontramos á Peretió que, como Tito, había perdido su jornada, ó poco menos. Los mercaderes caldeos no le habían presentado ninguna originalidad, aunque Michel desde el momento de instalarnos en el día anterior había escarbado todas las madrigueras de Israel y metido mucho ruido con nuestras personas y nuestra liberalidad de compradores. En cuanto á él, hizo dos buenos negocios. Compró por 300 krans (330 francos) al contado un puñado de arena de cristal de roca muy vulgarmente trabajada, esperando hallar algún imbécil oficial superior que le diese por ella 800 krans. Adquirió además una urna

de alabastro, rota en ocho pedazos, si bien los pedazos eran buenos. Aquella urna, que nos manifestó con orgullo, era muy curiosa. Tenía una inscripción cuneiforme y otra geroglífica. Hé aquí, se me dirá, una maravilla única. Sí, pero las dos inscripciones son falsas, y han sido fabricadas por el judío que halló el cacharro. La que tiene la pretensión de ser cuneiforme, es horrible; diríase que está escrita por el chiquillo mas adocenado de las escuelas primarias de Babilonia. La otra está mejor copiada, y no tiene mas que un pequeño defecto, el de haberse escrito al revés. Decididamente, los fabricantes de antigüedades en Babilonia no son tan hábiles como en Roma.

Al día siguiente por la mañana, repuestos y animados, montamos á caballo y nos dirigimos hácia el Sur-oeste para visitar las ruinas de Birs-Nimroud, nombre moderno de Bissippa, á 3 leguas escasas de Hillé. Bajo un sol felizmente soportable, atravesamos una llanura cubierta de breñas, sembrada de montoncillos de ruinas, cortada por vestigios de antiguos canales, sin contar dos que se hallan aun en actividad, y ni un minuto dejamos de tener delante la pesada fantasma de aquella gran ruina, visible de tan lejos como la famosa torre de Monthery, con la cual tiene una vaga semejanza.

A las nueve y media nos hallamos al pie de los escombros sobre que descansa la torre, y cinco minutos despues reposábamos á la sombra de la torre misma, que por vez primera se nos aparecía entonces en toda su magestad.

La cosa mas extraordinaria, ó por mejor decir, la mas asombrosa que he visto durante toda mi vida de viajero, son los pedruscos vitrificados que cubren la cima de la colina, y que á la primera ojeada tomé por rocas ígneas, de las cuales tienen toda la cohesión y apariencia. Una mirada mas atenta me manifestó las capas amarillo-verdosas de los ladrillos unidos por un cemento betuminoso y cubiertos de una densa capa de betun, cocido todo y vitificado junto, de suerte que presentaba una solidez como la que desde los caldeos no ha dado á sus obras pueblo alguno. He visto el cemento romano y sus maravillas; he visto las ruinas de la formidable torre de Cenon en Bretaña, que Enrique IV quiso hacer volar, y de la que sólo la mitad rodó á los fosos en moles prodigiosas, de las cuales dos siglos y medio no han bastado á desunir diez piedras; pero nada de eso se puede comparar con las ruinas vitrificadas de Birs-Nimroud.

No es extraño que los paladines de la hipótesis se hayan citado alrededor de aquellas moles. Los ingleses biblistas no han podido ponerse de acuerdo acerca de ellas, lo que no les impide ser tan afirmativos los unos como los otros. Para unos, aquellas ruinas son los restos del horno en que Abraham hizo fundir los ídolos de los caldeos; para otros, que creen que allí está la torre tan controvertida de Babel, aquellas vitrificaciones son obra del rayo que Dios lanzó contra aquel monumento impio. Nótese que en la Biblia no se hace mención de rayos lanzados contra Babel.

Mi explicación, menos solemne, es tal vez mas acertada. Aquellos pedruscos deben representar el revestimiento exterior del monumento, del cual la torre hoy subsistente no es mas que el centro, una especie de *testigo*, para emplear el lenguaje de los directores de empedrados. En cuanto á los procedimientos de vitrificaciones usados en Babilonia, son explicados propiamente por todos los antiguos, y es inútil que ocupe de ellos á mis lectores, en cuyo concepto he sido ya demasiado técnico. Conocida es la animosidad con que los persas, sobre todo Jéjres, combatieron todos los recuerdos religiosos ó nacionales de los caldeos, y aquel monumento, que conserva evidentes huellas de incendio, debió ser víctima de un vandalismo. Alejandro murió en el momento mismo de pensar en levantarle de nuevo, á impulsos de sus ideas de benevolencia respecto á la nacionalidad caldea. Su muerte repentina impidió la ejecución del proyecto, y otros designios mucho mas importantes que ocuparon al gran conquistador durante su breve permanencia en Babilonia.

¿Y qué era el Birs-Nimroud en los tiempos de la monarquía babilónica?

Prolijo sería explicar cómo nació y qué alteraciones fue esperimentando la suposición, que hoy es un artículo de fe para la generalidad de los visitantes, de que el Birs no es mas que la torre de Babel. Esta hipótesis es moderna. Benjamin de Tudela, que procura con asiduidad encontrar en todas partes los recuerdos de la Biblia, aplica el nombre de Babel á ruinas situadas sobre el Eufates á 20 millas rio arriba de las ruinas de Babilonia, la cual Babilonia existía aun en su tiempo (siglo XIII), y contaba veinte mil judíos entre sus habitantes, lo que nos permite suponer una población de sesenta mil almas por lo menos. Este pasaje, que no ha sido bastante meditado, demuestra que Babilonia ha tenido la vida mas dura de lo que generalmente se cree, puesto que se ha convenido en referir el tiempo de su ruina á la fundación de Seleucia, ca-torze ó quince años antes del sabio viajero hebreo.

Creo que Pietro Della Valle es el primero que vió á Babel en el Birs, y esta hipótesis, que convenia á casi todo el mundo y no desarreglaba el sistema de nadie,

formó bola de nieve desde Della Valle hasta nuestros días. En cuanto á mí, que considero la leyenda de la Torre de Babel como la hermana gemela de la del Paraíso terrestre, dejo á los geógrafos ortodoxos ó contrarios que coloquen la primera en sus cartas y plácemes den los límites del segundo. Yo sólo haré observar que el resto del Génesis no presta en manera alguna á los constructores de la torre la absurda idea que les supone la tradición vulgar, «de escalar el cielo.» Trátase en el testó sagrado de un monumento conmemorativo que debía subir hasta las nubes, ex-geracion poética que encontramos en veinte clásicos muy distinguidos, empezando por la tempestad de la *Eneida*.

Sabido es que hay viajeros que van á Babilonia con su composición de lugar formada de antemano, y cuya ortodoxia recelosa queda enteramente desorientada, si alguna circunstancia secundaria parece desmentir á Isaias. Las palmeras, las aldeas, los jardines, los habitantes embarazan considerablemente su culto puntilloso con motivo de tres versículos escapados á la verbosidad lírica del gran profeta, y sé de un oficial inglés, cuyos trabajos geográficos tengo por otra parte en grande estima, que ha negado la existencia de Babilonia en el terreno que yo he recorrido, porque no lo encuentra bastante desierto, bastante estéril, bastante maldito. Lo repito, aprecio mucho los trabajos del comandante Seiby, y no le confundo con otro buen señor que ha impreso muchos pliegos para probar que Cartago estaba en Bugia y el monte Sinaí en Santorino. Esta clase de viajeros olvida demasiado á Jenofonte, Herodoto, Berosio y Cleriaso que, sin ser profetas, tienen algun derecho á hablar de lo que han visto. Lo que también debe haberles puesto de mal humor es la falta en Babilonia de los sátiros, que eran probablemente monos; pero como Isaias no puede dejar de tener razon, otro pasajero ha quedado prendado de un turco que le ha descrito un animal que se hallaba en el interior del Imperio, el cual tenía las partes superiores del cuerpo análogas á las del hombre, al paso que los miembros inferiores eran de cabra. El Turco añadía que los árabes que cazan aquella especie de venado no se comen de él mas que los muslos ó las piernas, porque comer el resto les parecería casi un acto de antropofagia ó canibalismo. No soy yo tan vivo de genio como el sabio doctor Hoefer que manda á paseo á esos turistas; pero yo me pregunto lo que la Biblia, cuyo valor histórico todos apreciamos, gana con ese fetiquismo de interpretacion literal, y sé perfectamente lo que pierden los libros escritos en serio que quisiéramos leer con la confianza que en general merecen.

(Se continuará.)

M. GUILLERMO LEJEAN.

COSTUMBRES.

DE LAS DIVERSIONES DE LOS SÁBIOS.

Todos los actos de nuestra vida, dice Fenelon, participan de la materia, que nos reviste, y del espíritu que nos anima; y Magendie nos ha dejado en su fisiología la descripción mas filosófica del hombre, que se abandona al sueño para restaurar sus fuerzas después de los trabajos del día. Séneca, al fin de su tratado sobre la *tranquilidad del alma*, dice que el espíritu adquiere mas vitalidad y vigor entregándose oportunamente al reposo, porque un trabajo asiduo y prolongado debilita en gran manera la imaginacion.

Sócrates, que se dedicó en todo el curso de su vida á educar la juventud, dirigiéndola por la senda de la mas sana filosofía y de la moral, pasaba algunas horas del día en el honesto recreo de tomar parte en los juegos de sus niños. Napoleón I, en sus momentos de descanso, entraba en el aposento de su hijo, le rompía todos los juguetes, y cuando le veía anegado en lágrimas, le daba otros mejores, colmándole de besos; y ese príncipe infortunado, que bajó al sepulcro en el abril de sus años, acordándose antes de espirar de las caricias paternas, dijo estas palabras memorables: «He nacido rey de Roma y muero coronel austriaco.»

Montesquieu, naturalmente laborioso, interrumpía sus largas y penosas tareas, cuando conocía que su espíritu debilitado necesitaba reposo, y entonces era su particular diversion leer algun libro de amena literatura ó escribir sobre argumentos fáciles y ligeros, como su *Templo de Gnido*, tan graciosamente imitado por el conde Algarotti en el *Consejo de Citeres*. Ni queremos pasar por alto en esta circunstancia, que nuestro célebre abate Andrés, hablando de la elegancia y amenidad de los escritos de Algarotti, dice: «Cuando leo las obras de este italiano, me parece ver á Ovidio en las Tullerías.»

Hobbes, publicista y filósofo profundo, se levantaba á las siete de la mañana en todas las estaciones del año, y hasta el medio día pasaba agradablemente las horas, arreglando los estantes de su biblioteca, clavando cofres, y ocupándose en otros trabajos de car-

pintería por el mismo estilo. A las doce comía, según la costumbre de su tiempo, y luego se encerraba en su despacho con una pipa y un monton de tabaco al lado, y no dejando de fumar ni escribir hasta las nueve ó diez de la noche, transmitía á la posteridad sus doctrinas en gran parte perversas y ruines, pero siempre profundas y colosales. Este insigne filósofo, que murió en su decrepitud, viéndose próximo al término de su vida, decía: «Quisiera salir de este mundo, entrando por un agujero que comunicara con el otro.»

El inmortal Hugo Grocio, padre de los publicistas modernos, escribía á la edad de nueve años versos latinos de corrido, y en vez de ocuparse en juegos fútiles, como acostumbran los muchachos, comentaba por diversion y recreo la obra de *Nuptiis*, etc., del famoso gramático Marciano Capella.

El célebre filósofo Spinoza, después de haber pasado largas horas en meditaciones profundas y penosas tareas, recreaba su espíritu pulimentando cristales, y haciendo con ellos lentes y anteojos primorosos.

El ilustre astrónomo Tycho-Brahé, muy apreciado y protegido por el emperador de Alemania Rodolfo II, pasaba ratos deliciosos y restauraba sus fuerzas intelectuales construyendo instrumentos de matemáticas y lentes.

Pedro Bayle, autor del gran *Diccionario histórico y crítico*, no tenía mas diversion en sus horas de descanso que la de asistir á los espectáculos pueriles de los titiriteros ambulantes.

El rey filósofo, Federico II de Prusia, cuidaba durante el día del buen gobierno de sus Estados, y por la noche era su particular diversion conversar y discutir sobre filosofía y literatura con la multitud de sabios, sus pensionados, como Voltaire, D'Argens, Denina, Lametrie, Algarotti y otros muchos. En esta especie de academias palaciegas, los discursos literarios y científicos tenían siempre algo de satírico y amargo; y Federico ya llamaba al emperador José: «Mi primo el sacristan,» aludiendo á sus edictos insustanciales y hasta ridiculos sobre el ceremonial religioso; ya daba el título burlesco de reina de Francia á la Pompadour; ya criticaba á los monarcas sus contemporáneos, y se criticaba á sí mismo, imitando en esto á Carlos XII de Suecia, cuando decía á sus cortesanos: «Maldicamos de rege.»

Pico, príncipe de la Mirandola, aprendía en sus ratos de descanso algun idioma, y llegó á conocer perfectamente veintidos. Habiendo discutido este príncipe con gran lucimiento y jen elegante latin ante una numerosa asamblea sobre materias muy árdidas de metafísica y teología, uno de los concurrentes dijo: «Este jóven príncipe es un portento; pero estos genios tan extraordinarios bien pronto se apagan, y acaban por volverse estúpidos.» «Es cierto, señor mio, contestó Pico, y una prueba de ello es usted.»

Erasmus, una de las lumbreras mas resplandecientes de la época del Renacimiento, compuso su *Elogio inmortal de la locura* para distraerse y dar algun descanso á su fatigado espíritu, despues de su ordinario y asiduo trabajo en interpretar y comentar las obras mas difíciles y peregrinas de autores griegos y latinos; y el doctor Akerlio escribió en sus ratos de descanso el *Elogio de las pelucas*, tan curioso como erudito.

Montaigne dice que encontraba muy agradable la sociedad de su gato, y que le gustaba mucho prodigarle caricias y halagos en sus momentos de reposo.

Johnson dice lo que sigue, hablando en la Vida de sir Tomas Brown de las obras ligeras y chistosas, salidas de la docta y ejercitada pluma de varones eminentes. «En todos los siglos el talento ha redoblado los esfuerzos de su orgullo para demostrar que puede engrandecer y elevar á mucha altura lo que hay de mas despreciable y pequeño; debemos tal vez á esta ambicion las ranas de Homero, los tábanos y las abejas de Virgilio, las mariposas de Spenser y la sombra de Wovero por Brown.»

Este pasaje, que acabamos de transcribir, nos obliga ahora á apuntar en estas columnas el título de otros elogios satírico-chistosos, escritos por sus autores con objeto de buscar alivio y descanso á sus largas y profundas tareas.

Holsten, muy protegido por el cardenal Barbarini, y la multitud de cuyas obras le ha señalado un puesto preferente en el templo de la fama; Holsten, que tuvo la gloria y el honor de recibir la nueva profesion de fe de Cristina de Suecia, cuando abjuró los errores nefandos de Lutero; Holsten escribió con el sólo objeto de recrear su espíritu, el *Elogio del viento norte*; Sallengre, consejero del príncipe de Orange y hombre erudito, escribió el *Elogio de la embriaguez*; Sinesio, discípulo de la infortunada Hipatia, y mas adelante celoso cristiano y obispo, publicó en griego un elegante panegírico de la calvicie: la *Gatomaquia* de nuestro fecundo vate Lope de Vega, y la encarnizada guerra de moscas y tábanos de Villaviciosa son dos poemas dignos de estar al lado de la *Batracomiomachia* de Homero.

El célebre literato Daniel Heinsio escribió en latin un elogio del asno, que tanto por su elegancia como por sus gracias y amenidad, puede ocupar un puesto

preferente entre los escritos satírico-chistosos de mas mérito; y es superior bajo todos conceptos al elogio del asno, escrito por el ilustre é infortunado doctor Cirillo. Pero no va acompañado de las muchas notas eruditas, curiosas y peregrinas, que añadió á un elogio del asno, escrito en versos castellanos, don José Joaquin Perez Nicochea, bajo el pseudónimo de J. J. Zeper Demicasa.

Séneca, que frecuentaba todas las escuelas de filosofía, abiertas en Roma por los griegos, en vez de asistir á las funciones teatrales y otros espectáculos públicos, como acostumbraban los romanos de su tiempo, entregados á diversiones fútiles, á un lujo desenfrenado y á impuros deleites; Séneca escribió, tan sólo para su recreo, un tratado burlesco sobre la muerte de Claudiano; y este mismo autor, que nos ha dejado apuntes interesantes sobre las diversiones mas convenientes á los que se dedican con ahinco al estudio de las letras, desaprueba los ejercicios gimnásticos y penosos, expresándose en esta forma acerca del particular: «Es una necedad y una indecencia para un sabio jactarse de la fuerza de su brazo y de la robustez de sus miembros: los recreos gimnásticos debilitan la actividad del alma; una fatiga exagerada agota los espíritus animales, y una nutrición escesiva enerva las facultades mentales.»

Lo que dice Séneca en este breve pasaje es el fruto de una larga esperiencia; y nadie osará negar que los ejercicios violentos son propios mas bien de la gente vulgar que de los hombres dedicados á las letras, que suavizan las costumbres, y dan flexibilidad y gracia al carácter. Con efecto, los griegos, á pesar de que daban muchos y repetidos testimonios de admiracion, y largamente recompensaban á los atletas, no les tenían en aprecio; los gladiadores en Roma, ó eran esclavos ó pertenecian á la hez del pueblo; y todos los biógrafos modernos, hablando del célebre cardenal de Richelieu y del enciclopédico Samuel Clarke, censuran á entrambos, porque era su ordinaria diversion en sus ratos de descanso ocuparse en ejercicios violentos, como saltar murallas, levantar pesos enormes, y hacer otras cosas por el mismo estilo.

¿No es una diversion digna de un verdadero hombre de letras salir al campo en el verano, llevando en el bolsillo un libro instructivo y ameno para recrear su espíritu, leyéndole recostado bajo un árbol frondoso, cuya sombra impida el paso á los ardientes rayos del astro alumbrador del día?

Condorcet, una de las muchas víctimas infortunadas de la revolucion francesa de 1789, no dejaba nunca su pequeño Horacio, y cuando alevosamente le prendieron, le encontraron en el bolsillo una edicion diamante de este célebre vate, que honra tanto al siglo de Augusto.

Gibbon se distraia de sus largas y penosas tareas literarias, corrigiendo las galeras de su obra inmortal sobre la *Decadencia y caída del imperio romano*; y cuando le llevaron las últimas, exclamó con dolor: «¿He perdido á la compañera de mi vida!»

Madama Staël y de Maistre en sus ratos de descanso discutian con gran calor sobre materias filosóficas y religiosas; pero la primera, calvinista, y el segundo muy católico, no podian casi nunca avenirse en sus ideas y doctrinas. Entonces aplazaban la discusion; y de Maistre, muy rigorista y severo en sus escritos, y muy ameno en su trato familiar, decía á sus amigos: «La Staël y yo no podemos nunca estar acordes, porque no hemos estudiado filosofía ni teología bajo la férula de un mismo maestro.»

Valeriano Piario, dotado de mucha agudeza de ingenio, y naturalmente laborioso, no sólo adquirió fama por su obra magna sobre los *Geroglíficos ó caracteres sagrados de los egipcios*, sino tambien por haber escrito en sus horas de reposo una apología de la barba, y con especialidad de la de los eclesiásticos, que á la sazón no se afeitaban para dar un testimonio al mundo de humildad y penitencia.

El emperador Juliano el apóstata, que llevaba una barba muy poblada, viéndose despreciado y escarnecido por los antioquenos afeminados y enemigos de las barbas, escribió en un corto número de noches para su recreo y espíritu de venganza el *Misopogon ó odio á las barbas*. En esta obra clásica en su género, y traducida hoy á los idiomas que están mas en voga en la culta Europa, descubre el velo á todos los vicios mas hediondos de los antioquenos, les echa en cara su falta de respeto y veneracion á la autoridad imperial, y les desprecia con fiereza, calificándoles de gente inútil, ociosa y afeminada.

El célebre Descartes buscaba una distraccion á sus meditaciones filosóficas, y á sus hipótesis sobre el sistema del mundo, en el cultivo de las plantas y flores de su pequeño jardin.

El autor anónimo del escelente libro, titulado: *Curiosidades de la literatura*, dice que un célebre jurisculto francés empleaba sus ratos de descanso en extraer de las obras clásicas todo lo que se referia á la vida campestre, y que esta amplia coleccion vió la luz pública despues de su muerte.

El gran D'Aguesseau, que por la elegancia y elocuencia de sus escritos ha merecido el título pomposo de *Demóstenes de Francia*, no tenía mas recreo en su

juventud que el estudio, y cuando su espíritu necesitaba algún reposo variaba de ocupación.

El doctor Johnson, hombre muy docto é ilustre bajo todos conceptos en la república de las letras, se entregaba á diversiones frívolas en sus reducidos momentos de reposo. Todos los biógrafos nos refieren esta particularidad, como un fenómeno extraordinario; pero uno entre ellos añade las palabras siguientes, dignas de ocupar estas columnas: «Johnson fue parecido al elefante, que ora aplasta á un ejército, y ora se deja llevar por un niño desnudo y sin defensa.»

Leibnitz, historiador, juriscónsul, filósofo y geómetra profundo, que recorría la senda de lo infinito con Newton, recreaba de vez en cuando su espíritu, y daba alas á su imaginación, entregándose al estudio de la poesía y descansando en el seno de las musas.

El antiguo Balzac, muy distinto del novelista moderno de este mismo nombre, pasaba ratos muy deliciosos en sus horas de descanso, dibujando; y Conrado de Uffenbach, docto alemán, recreaba su espíritu, después de sus largos y penosos trabajos, clasificando una gran colección de retratos de los varones mas ilustres en ciencias, letras y artes.

Pairase, no menos docto en literatura, que José Escaligero y Hugo Grocio, sus contemporáneos, no tenía mas diversion que la de clasificar cuidadosamente sus medallas y curiosidades antiguas.

El abate Marolles, sabio de



EL TENIENTE GENERAL SIR ROBERTO NAPIER, COMANDANTE DE LA ESPEDICION INGLESA Á ABISINIA.

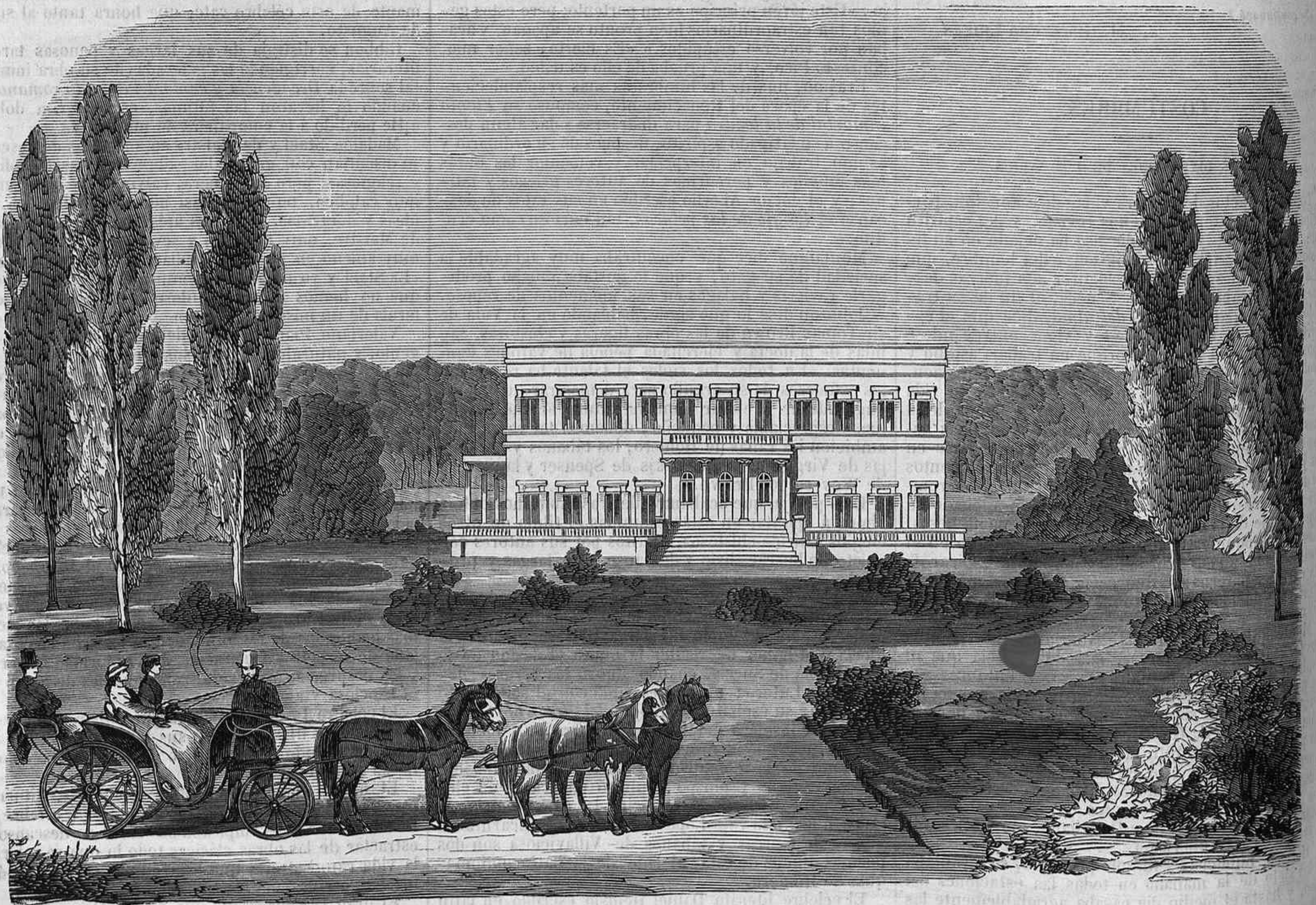
mucho renombre, y que adquirió con especialidad una fama imperecedera por su célebre *Historia de los condes de Arjou*, se distraía en sus momentos de reposo examinando y clasificando su numerosa colección de estampas.

El conde de Caylus, uno de los hombres mas notables de Francia, pasaba muchas horas de la mañana en los talleres de los artistas, y después de este honesto y útil recreo, durante una parte del día, se ocupaba todas las noches en escribir sus excelentes obras sobre los monumentos antiguos.

Arnauld, Warburton, Blair y lord Cambden, varones ilustres y muy conocidos en el orbe literario, no tenían mas descanso ni diversion, después de haber pasado largas horas en trabajos muy severos, que la lectura de la primera novela que se les presentaba á la vista, recorriendo los estantes de sus respectivas bibliotecas.

El idealista Barclay, cuando se veía en la dura necesidad de interrumpir sus fatigosas tareas, descansaba recogiendo flores y haciendo ramilletes; y D'Andilly, traductor de José, y uno de los varones mas doctos de su siglo, después de haber pasado siete ú ocho horas en estudios profundos, recreaba su espíritu cultivando plantas.

De todo lo que llevamos supuesto se deduce, que los varones mas ilustres, y dedicados habitualmente á severas laboraciones y estudios profundos, han juzgado siempre muy necesarias algunas horas de descanso y recreo para dar



VISTA DEL PALACIO DE TLAXVUEREN, ACTUAL RESIDENCIA DE LA EMPERATRIZ CARLOTA DE MÉJICO.

mas fuerza y vigor á su fatigado espíritu y á sus facultades intelectuales.
SALVADOR COSTANZO.

NOTICIAS BIOGRAFICAS.

SIR ROBERTO NAPIER, COMANDANTE DEL CUERPO DE ESPEDICION Á ABISINIA.

El teniente general Napier, cuyo retrato publicamos hoy, pertenece al cuerpo de ingenieros, en el que entró en 1827. Los diez y ocho años primeros de su carrera los pasó ocupado en el departamento de trabajos públicos, y en este concepto se le confió en 1842 la dirección de la nueva estación de límites militares de Umballah, en la India; para ello, se le concedieron amplias facultades y de orden suya se hicieron casernas claras y espaciosas, á las que se dió su nombre. En el año de 1845 tomó parte en la campaña contra los Sikhs, y se distinguió en varias batallas, en algunas de las cuales le mataron el caballo que montaba. El fue tambien quien construyó las barracas para el ejército de lord Hardinge en Lahore, operacion que ejecutó con la mayor prontitud y acierto. En el año de 1848 combatió con el general Wisch contra los sublevados de Multan, en Lahore; allí recibió una herida grave, por lo que se le adelantó en su carrera. Cuando la incorporacion del Punjab, estuvo ocho años de ingeniero civil superior al frente de las obras públicas de la nueva provincia, y apoyado por lord Dalhousie y sir Enrique Lawrence dió un gran impulso á todo el movimiento de la provincia.

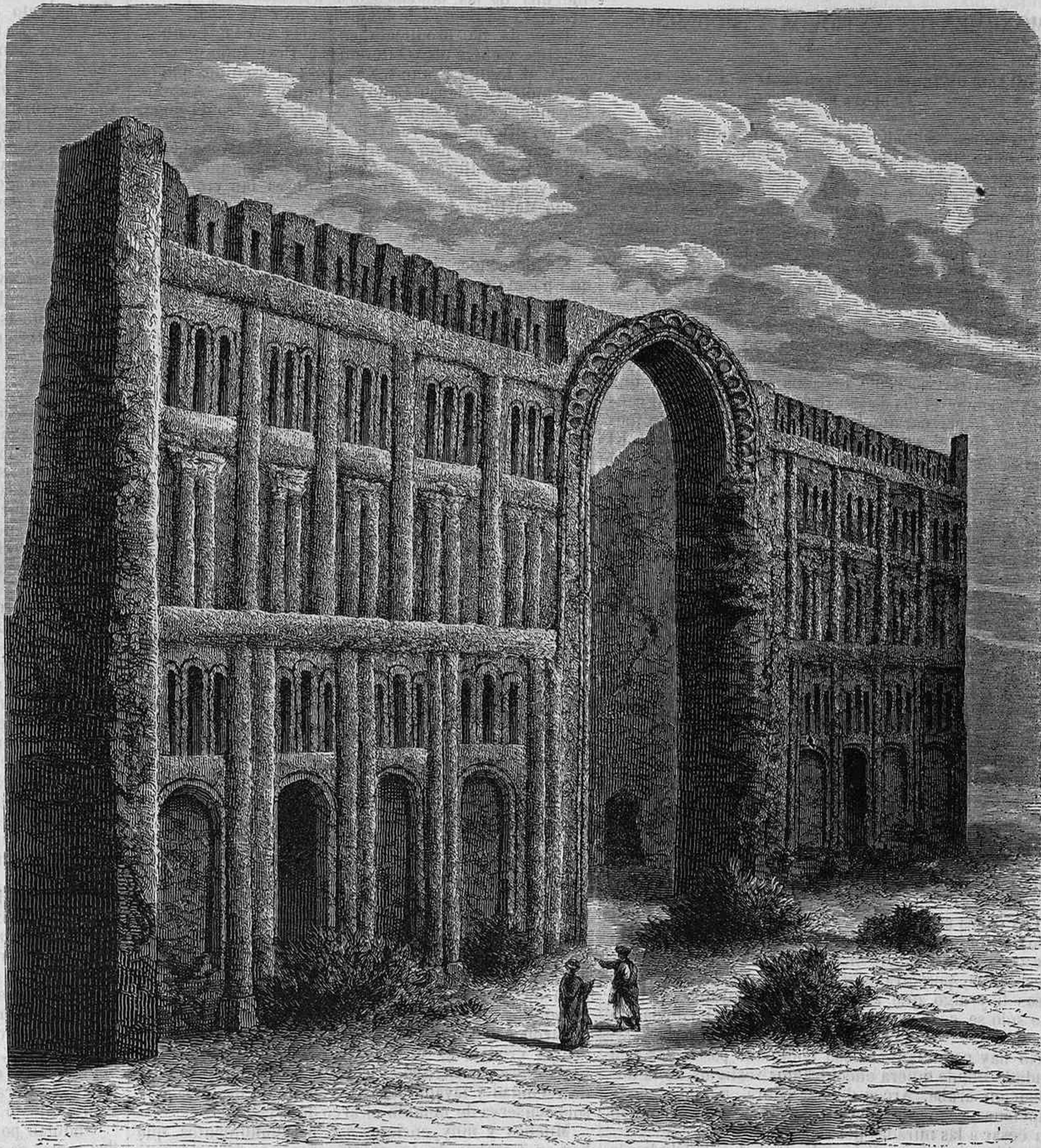
Cuando estalló la insurreccion de la India en 1857 se hallaba en Inglaterra, adonde habia ido para reponer su salud, pero volvió en seguida á la India como jefe del estado mayor, bajo las órdenes de Outram y tomó parte en el primer sitio de Lucknow. Herido allí, tuvo que permanecer lejos del teatro de la guerra hasta que se restableció; distinguiéndose despues de libertar aquella plaza, como jefe de la division de in-

genieros del ejército de lord Clyde. En el curso de aquella guerra reemplazó como jefe á sir Hugo Rose que se hallaba enfermo, y consiguió ahogar la rebellion. A la cabeza de una division de caballería indige-

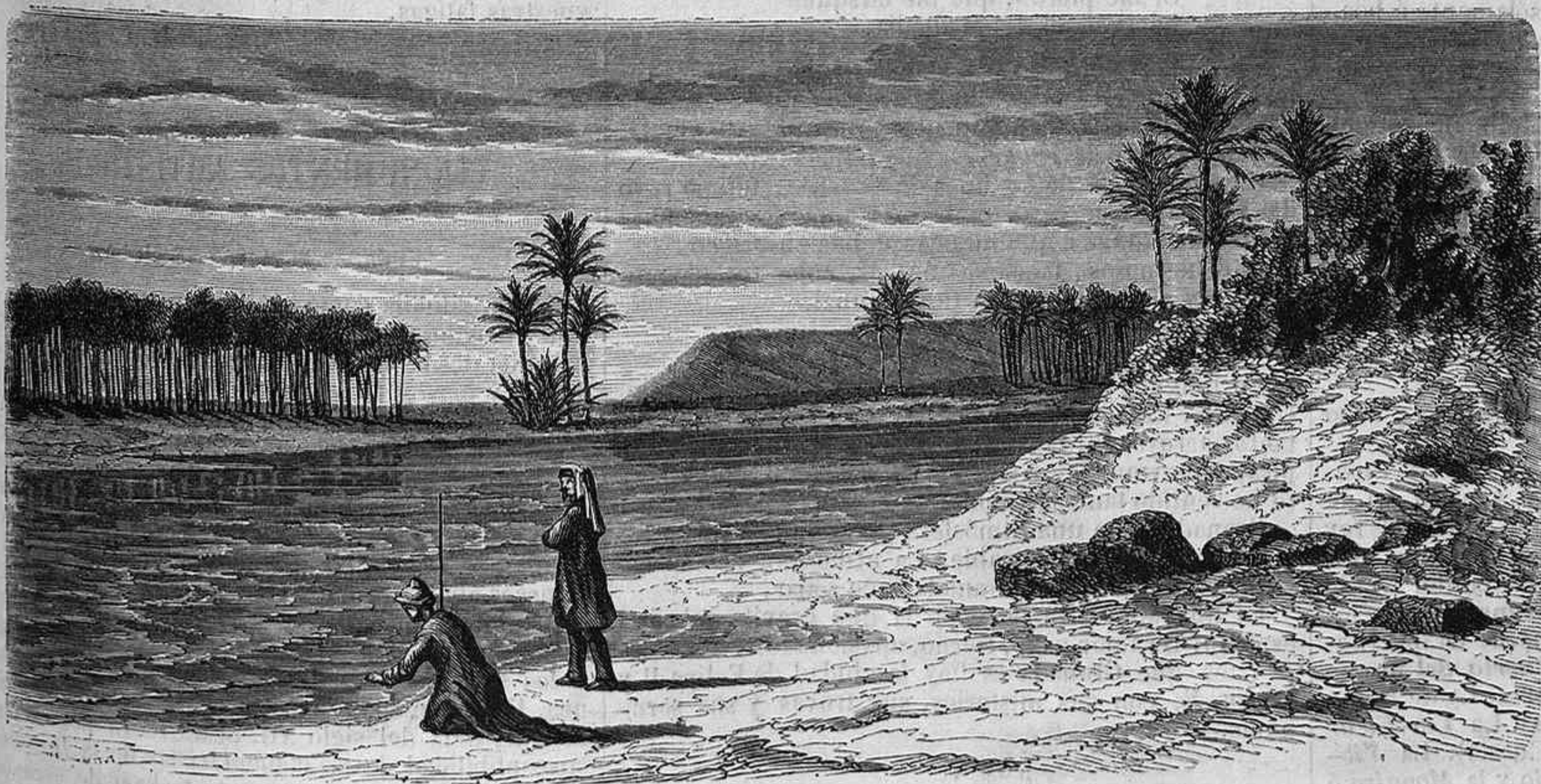
na y del 14 de dragones ligeros, alcanzó una brillante victoria sobre los rebeldes, especialmente sobre las tropas de Tantia Toppe. En la espedicion de los ingleses á China tuvo el mando de una division de infantería, y á su vuelta á Inglaterra dirigió el departamento militar del gobierno de la India desde 1861 á 1865. Despues fue nombrado jefe del ejército de Bombay, y á fines de 1867 se le confió el mando de la actual espedicion á Abisinia. Sus distinguidos servicios han sido premiados hace poco con la gran cruz de la Estrella de la India.

El general Sir Roberto Napier es uno de los generales mas entendidos y apreciados de la India; sabe ganar el cariño de los soldados que tiene á sus órdenes por el interés que se toma en su bienestar, por la firmeza y la paciencia con que soporta las fatigas y por su completo conocimiento del arma de caballería. Estas cualidades son las que han hecho que el gobierno inglés se apresurase á elegirle para jefe de la espedicion á Abisinia.

M.



VIAJE Á BABILONIA — EL TAK-KESRA, PÓRTICO Ó ARCADEA DE COSROES.



VIAJE Á BABILONIA. — «SUPER FLUMINA BABYLONIS.»

MONUMENTOS ANTIGUOS Y MODERNOS.

EL PALACIO DE TERVUEREN, RESIDENCIA DE LA EMPERATRIZ CARLOTA DE MÉJICO.

Tervueren, actual residencia de la emperatriz que ha sido de Méjico, apenas puede llamarse palacio. Es un sencillo pabellon de caza, de construcción moderna, aún cuando hace ya siglos que los diferentes príncipes de Bélgica hacían de él su residencia de verano para dedicarse allí á la caza, que abunda mucho en los bosques de las cercanías. Del primitivo palacio de Tervueren que habitó el príncipe Carlos de Lorena, gobernador de Bélgica, nombrado por el Austria, no ha quedado nada, pues la revolución francesa lo destruyó completamente. Sólo la antigua capilla de san Huberto se eleva en buen estado aun, recordando su antigua magnificencia y siendo objeto de mucha veneración todavía. Todos los años se canta en ella una misa solemne el día de san Huberto, y llevan allí centenares de perros, que la rodean por la parte de fuera, para que el santo patron los libre de la rabia. El pueblo de Tervueren, que dista un tiro de bala del palacio, existe desde la más remota antigüedad; pero el palacio se empezó á construir en el año de 1817 para el príncipe de Orange por acuerdo de los Estados generales, por la heroica defensa que habia hecho de la posesión de Quatrebras y por la parte tan grande que habia tomado en la batalla de Waterlóo. De este palacio acompañamos hoy una vista.

HISTORIA Y COSTUMBRES.

PASEO POR GRANADA.

MIRADA AL PASADO.—ALGUNOS MONUMENTOS.—LAS GRANADINAS.—ATMÓSFERA DE GRANADA.—PELAR LA PAVA.—LOS GITANOS.

I.

Granada es una pobre vieja; pero se respiran en su seno tanta poesía y hermosura, que sin querer amais á la vieja.

Las calles sucias y feas en su mayor parte, el mal piso, los mendigos y desocupados, todo esto quita algún prestigio á la ciudad; mas olvidando estas miserias (necesarias, por otra parte, puesto que en todas las cosas hay algo que lamentar) encuéntranse delicias que sólo se conocen en Andalucía y, de Andalucía, en Granada.

No hay nada tan curioso como un paseo por esta ciudad. Donde quiera encontramos vestigios de la dominación árabe. Arcos de herradura, ajimeces, inscripciones, recuerdos, en fin, de otros siglos, aparecen sin cesar á las miradas del viajero.

La historia y la tradición, la verdad y la fábula; la realidad y la fantasía, se unen para formar una cadena de memorias inmortales.

Y es que pocas ciudades encierran los recuerdos que Granada; pocas despiertan tan vivo interés. Fuera de su lado, os parecerá su nombre un mito, os recrearéis en su pasado, pensareis en su historia, historia embellecida con miles de leyendas y romances y repetida con entusiasmo por los poetas de todos los tiempos.

Más estoy divagando, y á la verdad confieso que no sé por donde empezar mi paseo. No voy á hacer un estudio completo de Granada, sino sólomente á bosquejar algo y á callar mucho. Ante todo, lanzando una mirada retrospectiva, vengamos á los primeros tiempos de la *perla de Occidente*.

El origen de Granada es muy dudoso. Su antigua historia se halla envuelta en una serie de fábulas á cual más extrañas; pero lo que se sabe de cierto es, que estuvo 778 años bajo la dominación de los árabes.

Su primer rey moro fue *Aben-Habuz*. Este y su hijo *Betis* proclamaron rey á *Mahomet-Alhamar*, y sucesivamente siguieron cuarenta y cuatro monarcas hasta *Boabdil*, apellidado el *desventurado*, durante cuyo mando ocuparon los Reyes Católicos la ciudad el viernes 2 de enero de 1492.

En tiempo de los moros, tenia Granada diez y ocho puertas, á saber:

La de *Vivalmazan* (de la Conversión). La de *Vivarambla* (del Arenal). La *Vibracha* (del Abasto). La de *Vivatambui* (de los Ermitaños). En ella fundó el rey *Mahomad-Aben-Alhamar* una torre de las que más tarde hicieron los reyes Católicos un castillo. La de *Bibnitre* (hoy del Pescado). La de *Güejar* (hoy de los Molinos). La del *Sol*. La de la *Alhambra*. La de *Guadix*. La del *Albaicin* (que llamaban *Puerta del osario de los hijos de Adan*). La de la *Señoría*. La de *Fajalanza* (del Collado de los Almendros). La *Vib-Eleur* (del Leon). La del *Alacavar* (de la Cuesta). La *Vib-Albonut* (de las Banderas). La *Datrilio* y la *Monaira* ó *Monaica* (de la Bandera), y la de *Elvira*.

Todos los historiadores convienen en que Granada

fue una de las ciudades más florecientes y que su grandeza en tiempo de los árabes no tenía rival.

Granada ha producido en todas épocas hombres ilustres, y entre otros citaremos á Fray Luis de Granada; al Jesuita Francisco Suarez; al escultor, pintor y arquitecto Alonso Cano; al pintor Pedro Antonio Bocanegra (todos en el siglo XVII). A Pedro de Moya, pintor, discípulo de Vandyk; á Lope de Rueda, escritor dramático; á don Alvaro Cubillo y Aragon, poeta; á don Pedro Hurtado de Mendoza, distinguido escritor; y en época moderna, á hombres tan eminentes como Martínez de la Rosa.

II.

Sin descender á enumerar todos los monumentos que posee Granada, indicaremos en este *paseo* algunos de los que probablemente encontrará á su paso el viajero curioso.

La *Alcaicería* (casa de la Seda), era el lugar destinado al comercio de la seda. Se llamó además *Casa del César*, por que Julio César dió privilegio á los árabes *Hamitas* para que ellos exclusivamente pudieran criar y beneficiar la seda.

En Granada, es un recinto con sus calles y puertas. Un incendio lo destruyó en 1843 y se ha reedificado conforme al gusto oriental.

El *Zacatin* es una calle estrecha donde tenían los moros su principal comercio.

Palacio de la Audiencia. Está en la *Plaza Nueva*. Tiene una rica portada de alabastro, jaspe verde y mármol. La escalera principal es notable.

La *Catedral*. Se puso la primera piedra en 15 de marzo de 1529. La planta del edificio es de cuerpo humano. La cabeza está formada por la capilla mayor. El cuerpo total consta de cinco naves, con tres puertas á Oriente, Mediodía y Setentrion. Las columnas son elevadísimas. El coro magnífico. Algunas pinturas de gran mérito. El conjunto de la fábrica, suntuoso. Fue maestro de la obra Diego de Siloé.

En la catedral se halla la *Capilla Real*, que tiene una puerta al crucero de aquella. En dicha capilla existe la urna y mausoleo de los Reyes Católicos. El túmulo tiene dos varas de altura; va adornado con relieves de ángeles y trofeos, y sostiene sobrepuestos en alabastro y de tamaño natural, los cuerpos de doña Isabel I y don Fernando V.

Hay otros dos túmulos colaterales, de la misma forma y materia, aunque más altos, con las esculturas de los monarcas don Felipe I y doña Juana su esposa.

El *Corral del Carbon* Era una casa real que servía á los moros para hospedar cierto número de soldados de caballería, cuya obligación consistía en recorrer la vega á fin de que los habitantes de la ciudad estuvieran tranquilos. Se edificó después que los Reyes Católicos ganaron á Alcalá la Real. Mas tarde, siendo Granada de los cristianos, sirvió para representar comedias, hasta que se construyó el teatro principal. Hoy, es casa de vecindad y lavadero; está sumamente destruida y sólo conserva de notable el arco de la fachada.

Muchos y muy curiosos son los monumentos que hay en Granada, tanto en el centro de la población como en los barrios; pero basta con los enumerados para dar una idea de las bellezas de esta ciudad.

III.

Hablar de Granada y olvidar á las granadinas, sería un delito imperdonable.

En una tierra como Andalucía, donde las mujeres son flores, pecaría de mal gusto quien pasara en silencio lo que se debe decir al mundo entero.

Y aquí recuerdo la copla que empieza:

Si me pierdo, que me busquen
hacia el sol del Mediodía.

Sin duda el autor de la tal copla debió visitar á Granada, porque en nuestro humildísimo sentir, Granada es acreedora, como ningún otro punto de Andalucía, al pensamiento de los versos que habeis leído.

Ultimo despojo de los hijos de Oriente, último rayo del sol árabe que se ocultaba, las mujeres granadinas recuerdan la raza á que muchas deben su origen.

Ojos hermosos, facciones árabes, color tostado; su belleza y sus encantos no tienen igual.

IV.

En ninguna parte he visto tantos pájaros como en Granada. En ninguna parte he visto tantos jardines, tantos arroyos, ni tanta agua que corre y salta, y suspira, y murmura, y ruge. Por último, en ninguna parte he sentido tantos rumores de hojas y ramas...

Granada tiene una atmósfera particular. Aquí se experimenta algo inexplicable. La atmósfera de Málaga causa languidez; la de Granada hace soñar.

Es una atmósfera de amor la que gravita sobre el espíritu. De amor vago, tierno, apasionado...

Y es que Granada es hoy la ciudad de Felipe II y Carlos V, con sus misterios, sus trovas y sus serenatas.

V.

Todos sabeis lo que es *pelar la pava*; pero si no visitásteis la Andalucía, y de Andalucía Granada, igno-

rareis que esta costumbre tiene una poesía infinita muy raro. De trecho en trecho, veis arrimado á la pared junto á una reja á algun embozado. En las calles donde el alumbrado escasea pensais que el bulto es un ladrón, pero bien pronto una palabra pronunciada con voz de mujer os tranquiliza.

Nada tan encantador como las fantasías de esas conversaciones en el silencio y la media luz de la noche, aspirando tal vez el aliento de la mujer querida, separada de su adorador por la implacable reja de hierro.

¡Quién sabe si llegan hasta la boca del amante los suspiros de la criatura que tiene á su lado!

Si no conocéis esta tierra, no sabréis formaros una idea, siquiera remota, de los misterios dulcísimos que guardan las noches granadinas. Dudareis de mis palabras, y sin embargo, pudiera contaros muchas historias bellísimas... Mas no temais que os moleste; prefiero ocultar en mi alma los recuerdos de tantas fugaces horas.

VI.

Raza proscrita y errante, los gitanos parece que sufren una maldición que los hace aborrecibles de todo el mundo. Por eso viven solos, sin más trato que con sus propios hijos, sin permitir que á su raza se mezcle otra gente que la suya.

En Andalucía hay multitud de gitanos, y en cada población tienen un barrio exclusivo que los aparta de todo contacto humano.

La existencia de esto: séres es, en general, pobre y miserable.

Los hombres ganan su vida dedicados principalmente al oficio de herreros y esquiladores; y las mujeres fabricando cestas de mimbre y vendiendo géneros de algodón ó cambiándolos por ropa vieja.

En Granada abandonan su barrio todos los jueves para ir á la feria de ganados que se celebra en las alamedas del Genil, y donde, según sus tradiciones truhanerías, engañan ó procuran engañar á todo príngimo inocente.

Más no creais que esta feria es de importancia. Se reduce á algunos pollinos y caballejos, flacos, enfermos y llenos de alifafes: hé aquí todo.

El barrio que los gitanos ocupan en Granada merece una descripción, y voy á hacerla en cuatro palabras.

Se sube á él por la *Carrera de Darro*. Dejando á la izquierda el camino del Albaicin, encontramos una cuesta á trechos áspera.

Por la derecha, se estiende una tapia, y detrás de ésta bajan los cármenes de la orilla derecha del río.

Por la izquierda, se eleva un monte vestido de chumberas, y al principio del monte ó sea á la orilla del camino, empiezan las cuevas, reducidos agujeros con una pequeña puerta, que al mismo tiempo, suele servir de ventana. En estos oscuros albergues se amontonan familias enteras de gitanos, con el apéndice de gallinas, cerdos ó cualquiera especie de animales.

Ondulan por los montes torcidas veredas y por todas partes se ven las bocas de numerosos antros, á cuya puerta toma el sol alguna vieja, se peina una muchacha, ó juega alegremente algun negro gitano desnudo como el amor.

Si quereis estudiar costumbres *flamencas*, id á este paseo. El camino es incómodo, pero podeis oír cantos desconocidos y ver bailes voluptuosos; y cuando no tengais más que observar, seguid adelante y al llegar á una de las vueltas del camino, volved la cara.

En el fondo de un valle está Granada.

Así aparece Damasco á los ojos del caminante.

El paisaje delicioso que contemplais, compensa vuestras fatigas.

AUGUSTO JEREZ PERCHET.

MONUMENTOS ARTÍSTICOS.

FUENTES PÚBLICAS DE SIENA.

Siena, situada como está sobre una altura sin ningún manantial en sus alrededores, debió proveerse de agua desde los tiempos más remotos con gran dificultad y mayores gastos. Parece que bajo la dominación romana se construyeron acueductos que conducían al interior de la ciudad agua corriente; pero el sistema con que en la Edad Media se proveía á esta necesidad es aun más admirable, más grandioso en su género y sobre todo más singular. Aprovechando la porosidad de la toba en que está edificada la ciudad, los sieneses ahondaron largas galerías, donde se recogía por infiltración el agua de lluvia. Estas galerías bajando de las colinas inmediatas, atraviesan la ciudad en todos sentidos formando una inmensa red subterránea. El origen de estas galerías que se llaman en Siena *bottini*, data del siglo XII. Si no fuera por escitar la susceptibilidad de los comentaristas de la *Divina Comedia*, diríase que acaso este trabajo de escavación continuado con tanto ardor y perseverancia, dió margen al ridículo rumor que corrió en tiempo del Dante

sobre que los sieneses perforaban la montaña con el objeto de encontrar el río Diana, debajo de su ciudad. Resulta de todas maneras que, si no encontraron el río, recogieron bastante agua para alimentar, no solo las cuatro fontanas de la ciudad y trescientos cincuenta y cinco pozos particulares, sino también las cuatro fuentes de los arrabales.

Estos *bottini* tienen una longitud total de 24 kilómetros y medio. El *padre della Valle* dice haber descendido á ellos por la noche y haberlos recorrido en un espacio de 3 millas y se admiró grandemente de la belleza de las estalactitas que brillaban al resplandor de las antorchas haciendo en las bóvedas una magnífica decoración natural. El gran duque Cosme II quiso visitar también estos subterráneos para admirar su magnificencia y darse cuenta de los obstáculos que se tuvieron que vencer en su construcción y salió admirado en gran manera de haber encontrado, como él decía, una Siena debajo de otra.

Después de la incomparable *Fonte Gaja*, hay que notar como una muestra de arquitectura sienesa del siglo XIV la *Fonte Nuova*, cerca de la *porta Ostile*, diseño de *Camaino*. Pero la fuente que con preferencia reclama nuestra atención es la célebre *Fonte-Brandia*. Quien dice *Fonte-Brandia* dice Siena. Los sieneses se enorgullecen con ella y Alfieri la celebró en un soneto. Sin embargo, cuando se quiere tildar á alguno por la ligereza que se atribuye proverbialmente á los sieneses, se suele preguntar si ha bebido agua de *Fonte-Brandia*.

Esta fontana existía ya en 1084; sino que, al parecer, estaba situada mas arriba, siendo trasportada en 1393 al paraje en que hoy se halla. Después de haber tomado su nombre de la familia *Brandi*, lo dió ella á su vez al estrecho valle que separa las dos colinas en que están asentadas frente á frente la catedral y la antigua iglesia de Santo Domingo. Los *Fontebrandinis*, casi todos curtidores, son en Siena lo que los transverinos en Roma.

Desde el fondo de este valle, el panorama es magnífico. Por encima de la fuente y en la cúspide de una escarpada roca, se alza magestuosa y sombría la iglesia de Santo Domingo, cuya almenada torre parece inclinarse al borde del precipicio para ver el paisaje. Al otro lado brillan al sol la cúpula y la fachada de la catedral que corona la colina de en frente cubierta hasta la cumbre de casas y palacios alternando con jardines. La antigua fuente con sus arcos apoyados en bases de ladrillo, por mas que esté recomendada con el nombre de *Bellamino*, el mas antiguo de los arquitectos sieneses y que reparó y agrandó en 1198, no parece, á decir verdad, un monumento de gran mérito. Pero sí son esquisitas sus aguas, las cuales después de llenar la taza pasan á otros recipientes para servir á las industrias de este cuartel y dar movimiento á algunos molinos.

Antes de abandonar las tranquilas aguas que duermen á la sombra de las bóvedas seculares de *Bellamino*, permítasenos repetir una anécdota bastante singular que á ellas se refiere.

Cino da Pistoja, aquel poeta jurisconsulto, cuya muerte lloró el Petrarca en un soneto célebre, era en 1335 profesor en la universidad de Siena y tuvo la extraña ocurrencia de ofrecer la mano de su hermana, joven de rara belleza, á aquel de sus discípulos que mejor resolviera una cuestión de derecho. Ahora bien, la casualidad (la mas burlesca de las divinidades) quiso que el vencedor en esta lucha intelectual, distase mucho de parecerse á los jóvenes atletas tan fuertes como bellos, que las doncellas griegas coronaban con sus manos y que Píndaro elevaba al cielo en sus himnos inmortales. *Mario d' Asciano*, que así se llamaba el vencedor, era tuerto y tan contrahecho, que la pobre muchacha resolvió sustraerse de cualquier modo á aquel himeneo y se arrojó para conseguirlo á las aguas del *Fonte-Brandia*. Pero el amante desdeñado, que no perdía de vista á la que consideraba como un bien legítimo, se arrojó detrás de ella á la fuente, y logró la inesperada dicha de ver su amor recompensado por el de la bella joven. Celebráronse las bodas en la escuela de Cino y se asegura que la novia estuvo muy contenta.

COSTUMBRES POPULARES.

EL TRAJE GRIEGO.

Todo el mundo conoce el traje griego: el dorman corto, el jubón (*fistan*) el *fezy*, y la polaina bordada ajustándose á la pierna. Los marinos llevan, en vez de *fezy*, un pantalón muy ancho. En invierno se completa este traje con el *talagani*, capa larga de piel de cordero.

Los griegos, generalmente bellos y altos, llevan este uniforme nacional con mucha gracia. Los jóvenes exageran su elegancia apretándose el talle demasiado y dando excesiva anchura al *fezy*: en el invierno de 1858 la moda era llevar toda la barba. Este singular capricho que les daba aspecto de gasteros habrá desaparecido; el bigote apuntado dejando libre la boca, sien-ta mejor al rostro griego finamente acentuado, y á sus

graciosos atavíos. Pero ¡ay! cada día que pasa, el oro puro del traje griego se trueca en un vil paño, salido de cualquier casa de confección. Atenas cuenta setenta sastrés y cincuenta zapateros que visten y calzan á la francesa, contra seis sastrés y tres zapateros nacionales. Hay sesenta y dos almacenes de novedades para las mujeres; así es que son poquitas las que llevan el traje nacional por fidelidad (exceptuando á las damas de honor de la reina que lo llevan por disposición oficial), pero adulterado, incompleto siempre.

El traje de las islas es mas comun, pero recuerda por el gran número de prendas sobrepuestas, la sencillez infantil de los tipos campesinos franceses. Es preferible, á pesar de su rigidez, el traje albanés que llevan las mujeres del campo.

Pero sobre todo en Angora es donde se ve á toda la gente del campo en su pintoresco traje.

ALBUM POETICO.

ALMA, BUEN VIAJE.

CARIÑOSO RECUERDO Á MI AMIGO EL SEÑOR DON SALVADOR COSTANZO.

¿La amistad? ¿el amor? ¿qué tontería!

Tengo mil desperfectos,
porque á esos dos afectos
les consagraba culto, noche y día.
Quise, y tal me trataron
amigos y mujeres,
que tras vanos placeres
amargos desengaños me dejaron.
Hoy quiero en mi egoísmo
ser tan sólo el amigo de mí mismo,
y quererme y cuidarme,
sin dárseme un adarme,
ni un ardite siquiera
del mundo; vaya el mundo como quiera.
Id al diablo, ilusiones, las que un día
con remontado vuelo,
en alas de mi loca fantasía,
tocásteis en el cielo.
Idos, y no torneis á mi memoria,
sueños de gloria que el mortal no alcanza;
murió mi afán de gloria
cuando murió la luz de mi esperanza.
Hace ya muchas noches que no duermo,
por mas que lo procure,
y tengo, sin doctor que mi mal cure,
marchito el corazón y el juicio enfermo,
y todo por vosotros, pensamientos,
que á docenas y á cientos
venís á todas horas á embestirme,
y os divertís conmigo.
Pues desde hoy mas os digo,
que no quiero pensar por no morirme;
y por ver si me pongo gordo y sano,
he de gastar, sin que me importe un cuerno,
zapatillas de orillón en el invierno,
y sombrero de paja en el verano,
y usar ancha la ropa,
y acostarme á las diez, y andar despacio,
y marcharme á palacio
para escuchar la música de tropa.
No me importa que el mundo se me ria,
ni me llame ignorante, estafalario;
yo saldré con la mia,
vistiendo en ropería,
y leyendo á lo mas el calendario,
quemo mis mamotretos,
y todas mis quintillas y sonetos
conseguiré ¡oh placer! perder de vista;
disfrutaré... comiendo calamares,
y á ver si ahogando en vino mis pesares,
consigo ser feliz, siendo egoísta.

¡Alma, pobre alma mia,
vuélvete al cielo,
que por ser alma buena
ya no te quiero!
Mejor me cuadra
para vivir dichoso
vivir sin alma.

Alma, tú que eras blanca
como la nieve,
sin explicar el cómo,
negra te vuelves.
De tan buen negro,
que pareces ser alma
de un carbonero.

Negro el corazón tengo
y las entrañas,
negros los pensamientos
y negra el alma...
¡Anda, salero!
por Dios que estoy famoso
para un entierro.

Con que alma, buen viaje,
que aunque eres negra,
tienes el fondo blanco,
y eres muy buena.
Mejor me cuadra
para vivir dichoso
vivir sin alma.

Y cuando el angelito
de la trompeta,
pegando resoplidos,
me llame á cuentas,
pago si debo.
¡Quiera Dios que no vaya
á los infiernos!

NARCISO SERRA.

LITERATURA.

MELODIAS.

A UN MONASTERIO.

Caminito de un cementerio y entre cipreses verdes se levanta la morada de santa paz. Allí viven solitarias palomas, palomas que nunca alzan el vuelo mas allá de las blancas paredes de su nido. Una tarde lo descubrí yendo á rogar por un muerto, y se me apareció como uno de los faros que todavía se encuentran en el camino de la vida. Cuando la pobre alma se ve en peligro de naufragar, vuela cual blanca avejilla hácia aquel puerto bendito, y encuentra en el misterioso nido, lo que en vano se afanaba buscando por el mundo de flor en flor.

A LA MUERTE DE UN NIÑO.

¡Era un niño de cabellos de oro! Sus labios infantiles balbuceaban mi nombre cuando le mecía en mis brazos; sus juegos inocentes, su vida de niño ¡cuántas veces me hicieron suspirar por la mia!

Siempre recordaré la hora en que sonó su llamada en el reloj de la muerte. Murió á la caída de la tarde, en esa hora en que los pensamientos del hombre y los perfumes de la Naturaleza parecen subir hácia lo alto; pero su alma no puede quejarse: ha sido de las pocas que en la tierra el Señor corona sin haber combatido.

¡Si le hubiérais visto dormir el último sueño en su pequeño ataúd! Los niños que entraban á verle envidiaban su muerte; habríanles dicho sus madres, que aquel niño tan dormido y con el cual no jugarían mas en los prados, estaba en el cielo con los ángeles.

Yo acompañé hasta el cementerio su blanco ataúd; su ataúd que llevaban gratiosos niños, y que las mujeres de la aldea habían adornado con las flores mas bellas que aquel día se abrieron en el valle. Así le ví bajar á la huera que dos aldeanos le cavarón entre la yerba, al lado de la de su padre y al pie de una cruz santa... En tales días, no podía consolarme de una muerte por la cual tantas almas suspiran en la tierra; y ahora, soy de los que bendicen la estrella de esas flores que se cierran antes de tiempo, como si temieran ser marchitadas.

LAS COPAS DE LA VIDA.

¡Mirad cómo van llegando á la tierra las almas de los hombres! Un ángel las espera con una copa en la mano: cada alma toma la suya, y llorando emprende el camino de espinas.

En tan suprema hora se nos revela ya la grandeza ó la miseria de las almas. ¿Veis esas hijas divinas que esperan el cáliz que han de apurar antes de volver al cielo? Estas, son los fuertes de la tierra; arden en deseos de llegar al fin de la jornada.

No es su destino el que debe escitarnos compasion; reservémosla para esas pobres almas que reciben temblando el regalo fatal; los débiles son los que encuentran peligros en el camino de la vida.

También vemos á otras almas, pero, dejémoslas pasar; son las indignas! Al contrario de sus hermanas, aceptan con loca alegría el presente de la vida; un instante les ha bastado para olvidar su origen.

¡Oh! saludemos con entusiasmo á las almas que no se asustan por ninguna copa amarga; que lejos de rechazarla, dan gracias á Dios, como si les hubiera dispensado un beneficio. Para ellas la gloria; la eterna vergüenza, para las que abandonan la montaña del sacrificio á donde desean acompañar al poeta-todas las almas dignas.

Pero ¿qué es lo que brilla tanto dentro de esas copas? El licor amargo de la vida; sólo que, para endulzarlo, el ángel ha dejado caer en él algunas gotas divinas. El hombre siempre las encuentra en el fondo del cáliz que le está destinado, y las llama ¡esperanza!

Si creéis al mundo, no hay entre tantas copas como contemplamos, una que no esté bien llena. ¡Cuántas, sin embargo, no contienen mas que espuma... ligera espuma, con la cual el hombre intenta amenazar al cielo, ó piensa ocultar la pobreza de su espíritu!

Dios sabe, alma mia, si quisiera librarte de tan tris-

COSTUMBRES DE MADRID.



—¿Qué precio tiene el cuarto desalquilado?
 —No sirve para usted.
 —¿Por qué?
 —Porque es usted muy viejo, y el casero no quiere que se muera nadie en la casa.

tes destinos. No importa que, en cambio, el ángel llene mi copa de lágrimas; no importa que venga la muerte y la rompa sobre un sepulcro, derramando sin piedad el licor divino.

ANTONIO VIDAL Y DOMINGO.

NOVELAS Y CUADROS DE COSTUMBRES.

LA CENA DE LOS MUERTOS.

TRADICION ANECDÓTICA DEL SIGLO XVII.

(CONTINUACION.)

IX.

—Ea, exclamó el rey, basta ya de alardes, señor baron, renunció á esa invitacion, en gracia al menos de vuestra vida, ó si así lo quereis, del sonrojo que pudiera haberme ocasionado una derrota en ese juego, en el cual aventuraria algo mas que mi nombre de pila: daos, pues, por satisfecho con esta esplicacion, que debeis contar como otra victoria más obtenida sobre el triple poder que represento. Lo que si os exijo es, que forméis el programa de una de esas tétricas funciones nigrománticas que acostumbraís á dar en las pocilgas de las calles de Saint-Cloud y Saint-Honoré, cuya fama ha llegado á crear una revolucion en las conciencias fáciles y ha rodeado vuestro nombre de una atmósfera fantástica.

—V. M. me dispensará ante todo el honor de decirme si tendrá á bien asistir á esa funcion, que debe verificarse precisamente de noche, y en la cual haré evocaciones de personas conocidas que hayan dado ya cuenta á Dios de su vida en este mundo.

—¿Podeis decirme los nombres de esas personas?

—Ese es un privilegio que os reservo á vos en el mismo acto. Ya veis que os concedo hasta el mérito de la sorpresa, puesto que renunció á ello por ahora,

lo cual creo alcanza á borrar toda sospecha de superchería por mi parte.

—Está bien, admito. ¿Y para cuándo quedamos aplazados?

—Para mañana mismo, si gustais, por la noche, entre once y doce, calle de Helder, número 28.

—Admitido tambien. No se faltará á la cita. Una comision de personas distinguidas que elegiré, representará mi nombre, y espero de vuestra galantería que merecerán por vuestra parte los honores debidos á mí mismo. Creo por demás haceros observar que vuestro nombre debe ser suficiente garantía de seguridad y prenda indisputable de confianza, bajo cuya salvaguardia os hago responsable de ellos desde luego, y os empeño mi real palabra de patrocinar vuestra persona si el resultado de dicha comision viene á corroborar vuestra ciencia en los términos precisos que anunciáis; mas, si por el contrario, mis elegidos sufriesen cualquier perjuicio individual, como no espero, las consecuencias pudieran ser fatales, á pesar de los medios poderosos con que contaís entre esas sociedades secretas que conspiran para obtener un triunfo á costa del trono y sus regalías. Ya lo habeis visto esta misma noche, en que no obstante vuestra vigilancia y precauciones, no habeis podido sustraeros á las pesquisas de mi policía, que por cierto no se duerme en las pajas.

—V. M. puede haber padecido equivocacion en esa parte, repuso Bálamo sonriendo; ahí está aun para desvanecer el error, el exento de policía que me ha escoltado con los suyos hasta aquí.

Mr. de Maurepas miró á Mirabeau y se encogió de hombros, mientras que éste parecia experimentar, juzgando por su sonrisa altiva siempre é irreverente, cierta fruicion visible á medida que hablaba Bálamo, apurando al rey.

—¿Os burlais acaso? exclamó irritado ya éste y perdido el sufrimiento, en medio del asombro que le produjeran las palabras del conde, quien repuso con su calma glacial:

—No lo dude V. M., repito que apelo al testimonio del exento: desaparecí á vista del comisario en el momento de tenerme por suyo en mi gabinete, cosa que al paso que justifica la fiel exactitud del magistrado, puede dar una prueba irrefragable de esa impenetrabilidad de que vos dudais, pero de la cual concluiréis al fin por convenceros por esperiencia propia, si descubierdes de cualquiera percance, mientras burlaba el celo del buen hombre, busqué escolta en el primer cuerpo de guardia ó depósito que encontré, y su jefe, á cuya galantería debo mas de un buen recuerdo, puso sin inconveniente á mis órdenes una pareja doble que me ha acompañado hasta aquí, escoltando mi coche.

X.

Luis XVI no supo ya reprimir su cólera, explotada á la vez por las palabras, y aun mas todavía, por la fria inalterabilidad del lenguaje de Bálamo. Habia sorprendido además un gesto de aquellos influyentes espías que, no pudiendo terciar en el diálogo, se agachaban allí en cuchicheos y señas que la reina procuraba no ver ni oír, inclinada sobre el libro santo, con cuya lectura afectaba hallarse preocupada. Al fin el monarca, sin poder contenerse mas tiempo, se levantó del sillón y exclamó, refiriéndose al baron, que permaneció sumamente impasible:

—¿Y en virtud de qué permiso habeis requerido tropas mías para vuestro servicio?

Bálamo, por toda contestacion, se desabotonó la especie de redingote de armiño, cuya solapa galoneada de oro cruzaba de hombro á hombro, y dejó ver el lujoso uniforme de oficial mayor del ejército de Prusia, en cuyo costado izquierdo brillaban multitud de placas, distintivos y condecoraciones que revelaban la alta gerarquía militar del baron, y en las cuales reverberaban las mil luces de la régia cámara.

Luis XVI hizo á su pesar un brusco é involuntario movimiento de asombro, apenas perceptible.

Pasado el primer momento de sorpresa, que naturalmente produjo en los circunstantes (no en todos) aquel incidente previsto, Cagliostro exhibió una magnífica cartera de taflete, que ofreció al monarca, diciendo:

—Si aun dudais de que pertenezco al primer órden del cuerpo diplomático con todos sus fueros, ahí tenéis la patente que me acredita oficialmente lo que soy y que podrá desvanecer al propio tiempo la equivocacion que padece V. M. respecto á mi posicion, señor, que soy algo mas que un simple aventurero, y acaso su exámen os demuestre la distancia que media entre un filántropo y un embaucador de oficio, entre un filósofo y un charlatan.

—Basta, dijo el rey rehusando la cartera, que Bálamo volvió á guardar ceremoniosamente en su pecho; no puede negarse que sois un ente excepcional, en toda la latitud de la frase, y que poseeis en alto grado prendas de gran quilate, entre las cuales descuelga siempre esa admirable prevision tan pronta y expedita.

—Dejad ir á ese hombre, señor, exclamó sin poderse ya dominar la reina, medio desvanecida ó fascinada ante una causa inexplicable; dejadle ir, si, porque su presencia me hace daño.

Bálamo cruzó su omnipotente mirada con la de la jóven reina, y sonrió como siempre, sin desconcertarse un solo punto.

(Se continuará.)

JOSÉ PASTOR DE LA ROCA.



AVISO.—Los señores suscritores por trimestres cuyo abono concluye á fines de este mes, se servirán renovar la suscripcion si no quieren experimentar retraso. Con el presenten número se remite el tomo 3.º de la *Historia de España* y el 3.º del *Nuevo Viajero Universal* á los suscritores que optaron por estas obras y han remitido su importe.

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

La sandia es á un tiempo laboratorio y refresco.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE D. JOSÉ GASPÁR
 IMPRENTA DE GASPÁR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRÍNCIPE, 4.